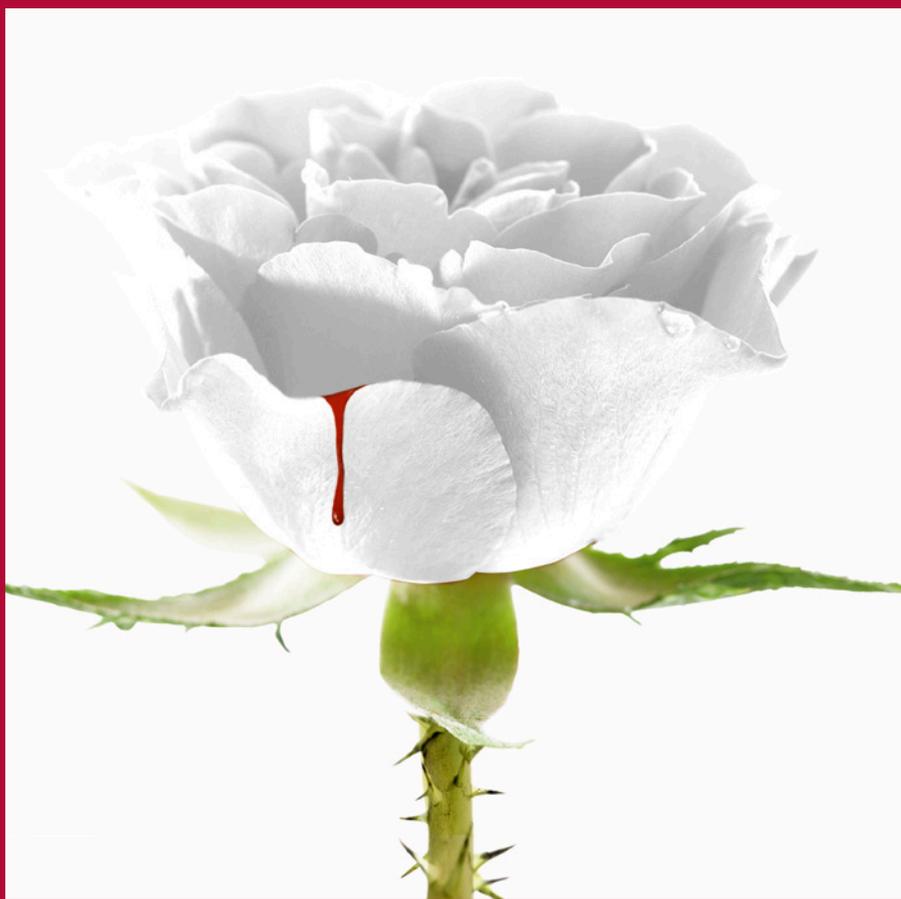


# *Dossiers*

F e m i n i s t e s



# 15

**Mujeres en  
la historia.**

**Heroínas, damas  
y escritoras**

**(siglos XVI-XIX)**

## PUELLAE DOCTAE EN LAS CORTES PENINSULARES

## PUELLAE DOCTAE IN THE PENINSULAR COURTS

Cristina Borreguero Beltrán  
Universidad de Burgos

## RESUMEN

Desde finales del siglo XV, fue apareciendo un destacable grupo de mujeres jóvenes brillantes que, apodadas entre sus contemporáneos como *Puellae doctae*, formaron parte de los círculos cortesanos y participaron en el proyecto renacentista. Este trabajo trata de explicar cómo fue posible este hecho que se desarrolló no sólo en las cortes europeas sino también en las cortes de los reinos peninsulares. Entre las causas favorecedoras de este fenómeno se encuentra, en primer lugar, el interés por el conocimiento y difusión de las lenguas clásicas que había despertado el Renacimiento y que permitió el resurgimiento de la educación femenina. En segundo lugar, también se debió al mecenazgo desarrollado por reinas, virreinas e infantas españolas y, en tercer lugar, y de tanta o más importancia, como dejó escrito alguna de ellas, «al sudor y constantes viglias» o, como subrayó otra, «por mi industria, estudios y trabajos.»

## ABSTRACT

A significant group of talented and brilliant women emerged at the end of the 15th century, identified as *Puellae Doctae*. Many of them lived at the court and participated in the general Renaissance project. This essay attempts to describe this phenomenon that extended not only through European courts, but also those of the peninsular realm. Several reasons contributed to the rise and multiplication of these groups of women. First, the Renaissance interest for knowledge and the spreading of classic languages that allowed a women's education revival. Second, the Spanish queens, *virreinas* and *infantas's* sponsorship and thirdly, also very important, the efforts of all of these valiant women. As one of them wrote, her achievement was due to her «sweat and constant vigils» and, as another also noted, to «my labour, studies and hard work.»

## SUMARIO

-Introducción. -1. La corte de Isabel la Católica. Cristina de Pisa (1364-1430). -El grupo cortesano de mujeres más allegado a la Reina Católica. Beatriz de Bobadilla (1440-1511).-Beatriz Galindo (Salamanca 1465 - Madrid 1534). -Las hijas de la Reina Católica. -Mujeres Escritoras Mujeres en la Universidad. -Mujeres Escritoras. -Mujeres Fundadoras. -2. La corte literaria de María de Portugal.

-María de Portugal, Duquesa de Viseu (1521-1577). -Leonor de Austria (1498-1558): Reina consorte de Portugal (1519-1521) y Reina consorte de Francia (1530-1547). -Luisa de Sigea (1522-1560). -3. La corte virreinal valenciana. Conclusiones. Bibliografía.

## Introducción

Entre tantos beneficios tan importantes con que habéis siempre procurado honrarme, Serenísima princesa, hay uno, escribió Luisa Sigea, [...] que permanecerá en primer término fijado en mi pecho mientras viva: que mientras graves preocupaciones os apartaban de los muy alegres estudios en los cuales eran útiles nuestros servicios, vos me concedierais espontáneamente tiempo libre para las letras y un lugar a ello consagrado, donde yo pudiera reemprender el estudio de diversas lenguas y otras artes<sup>1</sup>.

Así se expresaba Luisa Sigea de Velasco en la dedicatoria de su obra *El Diálogo entre dos jóvenes* a la infanta María de Portugal, la cual gracias a su mecenazgo, había facilitado a la joven cultivar las letras en su corte, permitiéndole el acceso a uno de los mejores espacios posibles para el estudio: la Biblioteca de su palacio.

Luisa Sigea fue uno de los ejemplos más claros de aquel grupo de mujeres que formaron parte de los selectos círculos de humanistas que durante los siglos XV y XVI florecieron en las cortes europeas, especialmente en Italia, Francia e Inglaterra. Esto se debió al interés por el conocimiento y difusión de las lenguas clásicas que había despertado el Renacimiento y que permitió el resurgimiento de la educación femenina<sup>2</sup>. También en los reinos peninsulares, desde principios del siglo XV, apareció un buen número de jóvenes brillantes que participaron en el proyecto renacentista<sup>3</sup>. La mayoría de ellas, famosas por sus conocimientos y erudición, fueron apodadas por sus contemporáneos como *Puellae doctae* y, algunas recibieron su propio epíteto: la *Políglota*, o la *Docta doncella en las bellas artes*, o la *Minerva española*, o la *Calíope lusitana*, o la *Décima Musa*.

Sin duda, la formación intelectual de aquellas jóvenes había sido favorecida por el entorno familiar. Es decir, procedían de ambientes favorables y prósperos, sobre todo eran hijas de aristócratas o de intelectuales, como profesores, médicos, abogados, etc. Gracias a esta posición familiar podían contar con buenos maestros y bibliotecas particulares y alcanzar

1. Sigée, Louise : *Dialogus de differentia vitae rusticae et urbanae y Colloquium havitum apud villam inter Flamminia Romanam et Blesillam Senensem*, 73.

2. Campo Gutiérrez, Ana de et altri (2008): *Vidas de mujeres del Renacimiento*, Barcelona, 2008. M. Vigil, *La vida de las mujeres en los siglos XVI y XVII*, Madrid, 1986. Margaret L. King, *Mujeres renacentistas. La búsqueda de un espacio*, Madrid, 1993. Un ejemplo de estas mujeres renacentistas en Italia fue Isotta Nogarola (1418 - 1466).

3. Bel Bravo, M<sup>a</sup> Antonia (1998): *La mujer en la historia*, Madrid.

una excelente cultura y formación, que estaba vedada a la mayor parte de las mujeres. Por ello, el ambiente y posición facilitaron su desarrollo. En palabras de M. M. Rivera, estas mujeres llegaron a ser

genias educadas desde la infancia en las lenguas latina y griega y en todos los saberes de moda, excepto en la retórica, porque el dominio de la retórica marcaba el umbral de acceso al mundo del poder de verdad; el del ejercicio de la política del estado. Se trataba en general, de jóvenes geniales (...) que ejercieron (un saber) con tanta o más maestría que los sabios que habían hecho de ellas sus discípulas cuando niñas (...) <sup>4</sup>.

Esta presencia femenina en las altas esferas intelectuales y su participación activa en el nuevo movimiento cultural, alcanzaron su máximo esplendor durante el reinado de Isabel I de Castilla. La reina, mujer culta y entusiasta de las letras y las artes, llevó a cabo una importante obra de difusión y recuperación de la cultura clásica. Su determinación tardía de aprender latín y su empeño por elevar el ambiente del saber de la corte, le llevaron a llamar y acoger a destacados humanistas, como Nebrija, Alonso de Palencia, Luis Vives, Lucio Marineo Sículo y Pedro Mártir de Anglería, entre otros. Fue en este ambiente erudito de la corte de Isabel la Católica donde floreció el nutrido grupo de mujeres dedicadas a la investigación y al estudio de la cultura y lenguas clásicas<sup>5</sup>. Gracias a ellas, las infantas y damas del entorno palaciego, animadas por la reina, empezaron a conocer y aprender también estas lenguas.

Además de la corte de Isabel la Católica, la corte de Lisboa, especialmente durante la época de la infanta María de Portugal<sup>6</sup> alumbró un núcleo de mujeres latinistas de importancia: *A sua casa (da Infanta D. Maria) era huma universidade de mulheres eruditas, entre as quaes floreceo a famosa Toledana Luiza Sigea, cujo nome será sempre respeitado*

4. Rivera, M.M. (1997): «Las prosistas del Humanismo y del Renacimiento (1400-1550)», en Miriam Díaz-Diocaretz, Iris M. Zavala (Coord.), *Breve historia feminista de la literatura española (en lengua castellana)*. IV. La literatura escrita por mujer (De la Edad Media al siglo XVIII), Barcelona, p. 85.

5. Márquez de la Plata y Ferrándiz, Vicente M<sup>o</sup> (2005): *Mujeres renacentistas en la corte de Isabel la Católica: Beatriz de Bobadilla, Beatriz Galindo, Lucía de Medrano, Beatriz de Silva, Catalina de Aragón y María Pacheco*, Madrid. Cristina Segura, «Las sabias mujeres de la corte de Isabel la Católica», en M<sup>o</sup> del Mar Graña Cid (ed.), *Las Sabias mujeres*, Madrid, 1994, pp. 175-187. María Isabel del Val Valdivieso, «Isabel La Católica y la educación», en *Aragón en la Edad Media*, núm. 19, 2006.

6. Michaëlis de Vasconcellos, Carolina (1994): *A Infanta D. Maria de Portugal (1521-1577) e as suas Damas*, Porto, 1902, ed. facsimilada, Lisboa, CNCDP. Luis de Matos, *A corte literaria dos Duques de Bragança o Renacimiento*, Fundação da Casa de Braganza, 1956. Nieves Baranda Leuterio, «Mujeres y escritura en el Siglo de Oro: una relación inestable», en *Litterae: Cuadernos de cultura escrita*. Año III-IV, 2003-2004, núm. 3-4. Carla Alferes Pinto, *A Infanta Dona Maria de Portugal (1521-1577): o mecenato de uma princesa renascentista*, Lisboa, Fundação Oriente, 1998.

con *assombro*<sup>7</sup>. A aquel grupo pertenecieron también mujeres sabias como Paula Vicente o Juana Vaz<sup>8</sup>.

En el otro extremo peninsular y, durante la primera mitad del siglo XVI, la corte virreinal valenciana generó igualmente una gran actividad social y cultural en torno suyo. Los grandes protagonistas de aquella corte fueron el virrey Enrique de Aragón (1497-1505), primo hermano de Fernando el Católico, la propia hermana del rey, Juana (1497-1517), casada con Fernando I de Nápoles -por lo que mantuvo el título honorífico de reina de Nápoles- y Germana de Foix, viuda de Fernando el Católico.

## 1. La corte de Isabel la Católica

Lucio Marineo Sículo en su obra *Cosas memorables de España (De rebus memorabilibus Hispaniae)* señala que la reina Isabel *proveyó de preceptores y maestros a todos los de su palacio, así doncellas como pajes, porque todos aprendiesen*<sup>9</sup>.

El quehacer cultural de la corte de Isabel la Católica debió despertar especial atención e interés en Europa. El viajero Münzer describió cómo Pedro Mártir de Anglería educaba a los jóvenes cortesanos enseñándoles a recitar clásicos latinos como Juvenal u Horacio y alabó tan buen hacer cultural: «Se despiertan las humanidades en toda España. Son muy esclarecidos estos adolescentes. Pasan sus horas en el estudio y otros servicios del rey y en la caza, para no perder ni un hora en la ociosidad»<sup>10</sup>.

La reina misma, según Fernando del Pulgar, era

mujer muy aguda y discreta (...) hablaba muy bien y era de tan excelente ingenio que, en común de tantos y tan arduos negocios como tenía en la gobernación de sus reinos, se dio al trabajo de aprender letras latinas y alcanzó en tiempo de un año saber en ellas tanto que entendía cualquier escritura o habla latina<sup>11</sup>.

7. Vid. Manuel de Faria e Sousa, *Obras de Luis de Camoes, Príncipe dos poetas de España, Tomo II, Lisboa, Off. Simao Thaddeo Ferreira, 1783, p. 432.*

8. Vid. A. da C. Ramalho, «Joana Vaz, femina doctíssima», en *Estudos sobre a Época do Renascimento*, Coimbra, 1969, pp. 346-352 y 357-358.

9. Marineo Sículo, L.: *Cosas memorables de España*, Alcalá de Henares, 1530, f. 252v. Vid. la ed. de Madrid, La Hoja del Monte, 2004.

10. Hieronymus Münzer, *Itinerarium sive peregrinatio excellentissimi viri artium ac vtriusque medicine doctoris Hieronimi Monetarii de Feltkirchen civis Nurembergensis* (Reise 1494/95; Fecha de publicación desconocida).

11. Fernando de Pulgar, ¿1430?-¿1493? *Crónica de los Señores Reyes Católicos Don Fernando y Doña Isabel de Castilla y de Aragón*. Alicante, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2003. Reproducción digital del microfilm de la edición original de Valencia, Imp. de Benito Monfort, 1780.

Uno de los instrumentos que puso al servicio de sus cortesanos y especialmente del nutrido grupo de mujeres cultas fue su biblioteca<sup>12</sup>. Entre las lecturas predilectas de Isabel I, se encontraba la obra de Christine de Pizan, o Cristina de Pisa, poeta y filósofa francesa que murió en 1430, y una de las primeras *feministas* autora del *Livre de Trois Vertus or Le Tresor de la Cite des Dames* (1405), así como de un célebre poema a Juana de Arco, referente continuo de Isabel.

### **Cristina de Pisa (1364-1430)**

Cristina de Pisa intervino en la llamada querrela femenina medieval, o *Querrela de las Mujeres*, el debate filosófico, político y literario que se desarrolló en Europa durante parte de la Edad Media y hasta la Revolución Francesa en el que muchos trataron de demostrar la «inferioridad natural» de las mujeres y la «superioridad natural» de los hombres. En el debate se distinguieron dos movimientos: uno de carácter social (protagonizado por mujeres) y otro de contenido académico (protagonizado por hombres). Pues, bien, Cristina de Pisa intervino en la *Querrela académica*, otorgando por primera vez a este debate una voz femenina.

Así, en este ambiente erudito y culto de la corte de Isabel la Católica se imprimió un fuerte impulso a la educación femenina<sup>13</sup> y muchas mujeres se beneficiaron de esta coyuntura favorable. Entre las más prestigiosas de aquella corte<sup>14</sup>, destacaron Beatriz Galindo, (¿1465?-1515) cuyos conocimientos y dominio del latín le valieron el sobrenombre de *la Latina*. Beatriz de Bobadilla (1440-1511), camarera mayor y consejera de Estado. Las hijas de la reina: Isabel (1470-1498), que llegó a ser reina de Portugal, Juana (1479-1495), reina de Castilla, María (1482-1517) reina de Portugal, y Catalina de Aragón, (1485-1536), soberana renacentista en Inglaterra.

Otras llegarían a ser profesoras universitarias, como fue el caso de Lucía de Medrano (1484-1515?) y Juana Contreras, las cuales llegaron a enseñar en la Universidad

12. Sobre la Biblioteca de Isabel la Católica vid. Elisa Ruiz García, *Los libros de Isabel la Católica: Arqueología de un patrimonio escrito*, Salamanca, Instituto de Historia del Libro y de la Lectura, 2004, p. 147. Vid. también Manuel Sánchez Mariana, «Manuscritos que pertenecieron a Isabel la Católica en la Biblioteca de la Universidad Complutense», en *Boletín de la Universidad Complutense de Madrid*, BUCM, n° 3 [www.ucm.es/BUCM/foa/pecia/num3/Numero3-1.pdf] 1.III.2011.

Gonzalo Sánchez-Molero, José Luis (2005): «Isabel la Católica: su influencia en la Bibliofilia regia femenina del siglo XVI», en *La reina Isabel y las reinas de España, Realidad, modelos e imagen historiográfica*, Actas de la VIII Reunión Científica de la Fundación española de Historia Moderna, Madrid, Volumen I. pp. 157-176.

13. Márquez de la Plata y Ferrándiz, Vicenta María (2005): *Mujeres renacentistas en la Corte de Isabel la Católica*, Madrid, Ed. Castalia.  
Alvar Ezquerro, Alfredo (2005): «Modelos educativos de Isabel la Católica», en *La reina Isabel y las reinas de España, Realidad, modelos e imagen historiográfica*, Actas de la VIII Reunión Científica de la Fundación española de Historia Moderna, Madrid, Volumen I. pp. 123-136.

14. De la Torre, A. (1954): *La Casa de Isabel la Católica*, Madrid, pp. 19-26; Dolores Gómez Mollada, *La cultura femenina en la época de Isabel la Católica*, en *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, n° 61, 1955, pp. 138-195.

de Salamanca. Por su parte, Francisca de Nebrija pudo también hacer lo mismo en la Universidad de Alcalá. Algunas destacarían como escritoras, y finalmente, otras, también ligadas a la corte, llegarían a ser fundadoras, como Beatriz de Silva y Meneses (1424-1491), promotora de las religiosas concepcionistas.

### **El grupo cortesano de mujeres más allegado a la Reina Católica**

En el núcleo más allegado a la reina destacó, en primer lugar, Beatriz de Bobadilla, quien nacida en Salamanca en 1440, estuvo desde muy joven al servicio de la infanta Isabel. Pronto le nombró su camarera mayor *por tenerla siempre a su lado y valerse de ella en las materias más importantes con tanto aprecio de su talento y fidelidad, que hasta que efectuó su casamiento, nada determinó sin su parecer*<sup>15</sup>. Tratada por la reina como amiga personal y consejera, *doña Isabel la llevó siempre consigo en sus continuos viajes, expediciones y guerras*.

Fueron muchos los servicios que Beatriz y su marido Andrés Cabrera, mayordomo de palacio, realizaron en favor de Isabel la Católica, tanto antes como después de su coronación como reina de Castilla. Por ello, en 1480, el matrimonio fue recompensado con el título de marqueses de Moya y el gran señorío de Chinchón.

Entre algunos logros del reinado atribuidos a la influencia de Beatriz, uno de los más determinantes fue la decisión de la reina a prestar su apoyo a Cristóbal Colón. El poeta Alvar Gómez de Ciudad Real recogió estos hechos en una composición latina dedicada al descubrimiento del Nuevo Mundo, donde expone las dudas de la reina y las exhortaciones de Beatriz de Bobadilla a su soberana para que llevase a cabo la empresa.

A la muerte de Isabel la Católica en 1504, los marqueses de Moya se retiraron de la corte. Beatriz murió en Madrid el 17 de enero de 1511, a los 71 años de edad, dejando un recuerdo lleno de consideración hacia su persona. Ya en su tiempo fue estimada como mujer llena de entendimiento para los negocios de estado y de las humanidades.

Fue la Bobadilla muy inclinada a saber, y a la lección de escritos de hombres sabios, habiendo alcanzado más que mediano conocimiento del idioma latino, teniendo por maestra a doña Beatriz Galindo, a quien llamaron la Latina; no permitiendo estos dos grandes ingenios darse por vencidos del sexo para conformarse con la ignorancia<sup>16</sup>.

15. Boletín de la Sociedad de Geografía y Estadística de la República. Vol. 1. Escrito por la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística. México, Tipografía de R. Rafael, 1850, pp. 154 y ss.

16. *Ibidem*, p. 160.

Asimismo, fue muy estimada por sus conocimientos intelectuales. Beatriz leyó en profundidad los escritos de Horacio, Virgilio y otros autores latinos y los Santos Padres. El humanista y cronista Pedro Mártir de Anglería, que trató familiarmente a Isabel de Bobadilla, escribió de ella en latín: *bello et pace marchionisa, haec dum viveret virilem ostendit animum, et ejus consilio praeclara multa gesta sunt in Castella*<sup>17</sup>.

También en el núcleo más allegado a la reina, brilló muy especialmente Beatriz Galindo, considerada una de las mujeres más sabias de su tiempo. Su vida y su obra han atraído gran atención por parte de los historiadores de la literatura<sup>18</sup>. Nacida también en Salamanca hacia 1475, tuvo la fortuna de pertenecer a una familia noble donde adquirió una esmerada educación que le proporcionó un extenso conocimiento de la cultura y lenguas clásicas, así como de filosofía, que estudió con interés y profundidad, siguiendo especialmente a Aristóteles. A los quince años no sólo sobresalía en la traducción y lectura de los textos clásicos, sino también en el latín hablado, lo cual hizo que su fama se extendiese primero por Salamanca y después por todo el reino.

Cuando en 1486, por decisión de sus padres se preparaba para ingresar en un convento, fue llamada por la reina Isabel la Católica a la corte como preceptora de sus hijas. Bajo su magisterio, la reina aprendió latín y la convirtió en amiga y consejera hasta el final de su reinado. Fue una de las mujeres más elogiadas ya en su tiempo. Discípula de Antonio de Nebrija, fue considerada

...muy grande gramática y honesta y virtuosa doncella hijadalgo; y la Reina Católica, informada d'esto y deseando aprender la lengua latina, envió por ella y enseñó a la Reina latín, y fue ella tal persona que ninguna mujer le fue tan acepta de cuantas Su Alteza tuvo para sí<sup>19</sup>.

Lope de Vega le dedicó unos versos en «*La Jerusalén conquistada*»:  
*Su querida Beatriz, su prenda amada,  
por segunda Nicostrata tenida,*

17. Vid. Pedro Mártir de Anglería, *Opus Epistolarum*. Colección de 813 cartas, escritas en latín, que recogen los sucesos de la España de entonces: desde 1488, en que partió de Roma, hasta 1525, año de la victoria de Pavía, a cuyo suceso se refiere la última carta. El origen de estas cartas está en la promesa hecha en Milán al cardenal Ascanio Sforza de tenerle informado de los acontecimientos que ocurriesen en España.

18. Arteaga, Almudena de (2007): *Beatriz Galindo, la Latina: Maestra de reinas*, Madrid, Algaba ed.

19. Fernández de Oviedo y Valdés, Gonzalo (1989): *Batallas y Quincuagenas*. Salamanca, Ed. Diputación de Salamanca.

*célebre vivirá de gente en gente,  
en nombre de Latina eternament.<sup>20.12;</sup>*

Tras la muerte de su marido en 1501 y de la reina en 1504, solicitó autorización para abandonar la corte establecida en Medina del Campo y dedicarse de pleno al estudio en Madrid. Un año después construyó el llamado *Hospital de los pobres* en esa ciudad, conocido con el nombre de *La Latina*. También fundó el *Convento de la Concepción Franciscana* y el de *la Concepción Jerónima*, para mujeres pobres, encargándose directamente de la dirección. Muy cerca del convento mandó construir su propia residencia, la casa-palacio de los Ramírez, conocido hoy como el Palacio de Viana.

Se conserva abundante documentación relativa a estas fundaciones donde se pone de manifiesto su buena capacidad administrativa, que se refleja hasta en los más pequeños detalles y que puede observarse en las estrictas y solidarias normas de sus estatutos.

Junto a sus actividades asistenciales, Beatriz Galindo desarrolló una gran creatividad literaria, pero nada se ha conservado de su obra ni de su producción epistolar. Se han atribuido unas *Notas y Comentarios sobre Aristóteles*, unas *Anotaciones sobre escritores clásicos antiguos* y una serie de poesías en latín. Un ejemplo de su afición a la lectura y su amor a los libros fue su biblioteca personal, a la que hace mención en su testamento, disponiendo que *todos los libros de romance se repartan entre los dos monasterios, y los de latín a San Jerónimo*.

### **Beatriz Galindo (Salamanca 1465 - Madrid 1534)**

La grandeza de Beatriz Galindo estribó en la clara conciencia de su enorme trabajo y esfuerzo por alcanzar y mantener aquella confianza de los reyes y su magisterio sobre la familia real. En el documento de institución de dos mayorazgos en 1504 en beneficio de sus dos hijos escribió unas palabras inusuales en la época, que reflejan la conciencia de su propio valer y el origen de su esforzado patrimonio: «[...] que los bienes que yo he e tengo los he avido de mercedes e donaciones de Sus Altezas, por mi industria, estudios y trabajos, quiero y es mi voluntad de hazer dos mayorazgos».

---

20. También en «*El Laurel de Apolo*», Lope de Vega dirá de ella:

*...Aquella Latina  
Que apenas nuestra vista determina  
Si fue mujer o inteligencia pura,  
Docta con hermosura  
Y santa en lo difícil de la corte.  
¡Mas qué no hará quien tiene a Dios por norte!*

Desde su academia de filosofía del convento de la Concepción Jerónima, Beatriz intentó dar un impulso a un escogido círculo de intelectuales. Asimismo, con sus fundaciones conventuales femeninas, proporcionó a otras mujeres un espacio hacedor de cultura femenina, donde las mujeres pudieran dedicarse a la formación intelectual y al estudio.

También fue llamada a la corte de Isabel la Católica, Teresa de Cartagena (1425-¿?) religiosa, escritora y mística, autora de la obra *la Arboleda de los enfermos*, un tratado místico sobre los beneficios espirituales del sufrimiento físico. Gracias a su madrina Juana de Mendoza, dama y camarera de Isabel la Católica, la reina habiendo leído la obra de Teresa, quiso conocer a esta religiosa y escritora mística.

En 1449, Teresa había entrado en el monasterio de Santa María la Real de las Huelgas, perteneciente a la orden del cister y fue allí donde a partir de 1453 ó 1459 se declaró su sordera, limitación que tanto contribuyó a desarrollar su interioridad y misticismo.

Cuando se enteró de que las autoridades consideraban que *La Arboleda de los enfermos* era de tal calidad que tenía por fuerza que ser obra de un hombre bajo pseudónimo femenino, Teresa de Cartagena se apresuró a escribir otro libro, *Admiración Operum Dei*, en defensa del protagonismo literario de las mujeres y de su nivel intelectual<sup>21</sup>.

Teresa ha sido reconocida como la primera pensadora y escritora mística en español, y su obra ha sido considerada por algunos autores como el primer texto feminista escrito por una mujer española.

## Las hijas de la Reina Católica

La reina atrajo a la corte a estas mujeres doctas con el fin de educar principalmente a sus hijas Isabel, Juana, María y Catalina.

La hija mayor, Isabel, apenas vivió 28 años (1470-1498), pero se casó dos veces, primero con el infante Alfonso de Portugal y, en segundo lugar, con el primo del fallecido, Manuel el Afortunado, que llegaría a ser rey de Portugal. Isabel murió en el parto de su primer hijo Miguel de Paz.

Por su parte, la segunda hija Juana I (1479-1555) llegó a ser reina de Castilla con el nombre de Juana I. En 1496 fue enviada por sus padres a Flandes para contraer matrimonio con Felipe el Hermoso de Habsburgo. Cuando llegó, su excelente educación le permitió hablar y responder en latín a los nobles y personalidades de aquel estado.

21. Cortés Timoner, M<sup>o</sup> Mar (2004): *Teresa de Cartagena, primera escritora mística en lengua castellana*. Málaga, Universidad de Málaga.

La tercera hija María (1482-1517), contrajo matrimonio en 1500 con el viudo de su hermana Manuel I el Afortunado. A su llegada a Portugal, hablaba perfectamente el latín y lo puso de moda en la corte lusitana. La reina fue madre de diez hijos, entre ellos, Juan III, Enrique I de Portugal y la Emperatriz Isabel, esposa de Carlos V.

La última hija de Isabel la Católica, Catalina (1485-1536), fue el ejemplo más claro de la educación recibida en la corte de su madre. En 1502 contrajo matrimonio con el príncipe Arturo de Gales, el cual murió pocos meses después. En 1509 se casó con el hermano de su difunto marido, Enrique VIII. En Inglaterra, pudo desplegar todos sus conocimientos, gracias también a la amistad con Juan Luis Vives. Catalina había llegado a dominar perfectamente no sólo el inglés, sino también el alemán, el francés, el griego y el latín. Llegó a ser admirada por Erasmo, quien la elogió con las siguientes palabras: «*Regina non tantum in sexu miraculum litterata est; nec minus pietate suscipenda quam eruditione: apud hos plurimum pollent qui bonis litteris qui prudentia antecellunt*»<sup>22</sup>.

## Mujeres en la Universidad

Fruto del impulso a la educación femenina dado por Isabel la Católica, se documentan algunas profesoras de la Universidad de Salamanca y Alcalá de Henares que la reina católica incorporó a su corte. Entre las que sobresalieron en la Universidad de su tiempo, no como alumnas sino como docentes, destacó Juana de Contreras, sobrina de Lope de Baena y alumna de Lucio Marineo Sículo, con quien mantuvo correspondencia en latín. El maestro llegó a decir de ella: «*Assi mesmo en Segovia vimos a Juana Contreras, nuestra discípula, de muy claro ingenio y singular erudición. La qual después me escribió cartas en latín elegantes y muy doctas*»<sup>23</sup>. Sus conocimientos le llevaron a dar conferencias en la Universidad de Salamanca»<sup>24</sup>.

Además de Juana de Contreras, Francisca de Nebrija, hija de Elio Antonio de Nebrija, no sólo colaboró con su padre en la redacción de la *primera Gramática Castellana*, sino que a la muerte de éste en 1522, le sustituyó en la cátedra de Retórica de Alcalá.

Pero el caso más singular fue el de Luisa o Lucía de Medrano, (1484-1527) que en 1508 llegó a ser catedrática de Humanidades y, probablemente también, de Derecho en la Universidad de Salamanca.

22. Rotterdam, Erasmo de (1642): *Epistolae*. Londini, Lib. XIX, epis. 31, et Lib. II, epis. 24.

23. Marineo Sículo, Lucio: *Cosas memorables*, p. 252v.

24. Prólogo del Marqués de Lozoya en Almudena Arteaga, *Beatriz Galindo*, cit., p. 20. Vid. también Jacqueline Ferreras, *Los diálogos humanísticos del siglo XVI en lengua castellana*, Universidad de Murcia, 2003, p. 434.

Existen muchos testimonios de la actividad de esta mujer en la Universidad en la que desarrollaba su labor docente comentando los autores latinos. Entre los testimonios de sus coetáneos destacó Lucio Marineo Sículo, quien escribió: «*En Salamanca conoscimos a Lucía Medrana, doncella eloquentísima, A la qual oymos no solamente hablando como orador, mas también leyendo y declarando en el Estudio de Salamanca libros latinos públicamente*».

En 1514, el mismo Marineo Sículo, le escribió palabras de admiración: «Tú que en las letras y elocuencia has levantado bien alta la cabeza por encima de los hombres, que eres en España la única niña y tierna joven que trabajas con diligencia y aplicación no la lana sin libro, no el huso sino la pluma, ni la aguja sino el estilo»<sup>25</sup>.

## Mujeres Escritoras

Sin duda, la época propició también la aparición de un buen número de mujeres escritoras, entre las que hay que destacar a la aragonesa Isabel de Villena, la cual, poseedora de una gran talla intelectual y una obra amplia, fue una firme defensora de la dignidad de la mujer y de su derecho a hablar en público. En su obra, *Vita Christi*, dirigida a su comunidad de religiosas franciscanas, se centró en los personajes evangélicos femeninos (María y María Magdalena) de los cuales enfatizó los aspectos prácticos de su cotidianidad. Participó, al igual que Cristina de Pisa, en el debate europeo sobre la bondad o maldad de la mujer, afirmando que el patrón de estas era María y no Eva. Según Villena, la naturaleza de las

25. Marineo Sículo, Lucio: *Opus epistolarum*, Valladolid, 1514: «La fama de tu elocuencia me hizo conocer tu gran saber de estudios antes de haberte visto nunca. Ahora, después de verte, me resultas aún más sabia y más bella de lo que pude imaginar, joven cultísima. Y después de oírte, me ha causado gran admiración tu saber y tu ornada oratoria, sobre todo tratándose de una mujer llena de gracia y belleza, y en plena juventud. He aquí una jovencita de bellissimo rostro que aventaja a todos los españoles en el dominio de la lengua romana. ¡Oh, felices padres, que engendraron tal hija! Debes mucho, clarísima niña, a Dios omnipotente y bondadoso por tu inteligencia. Mucho debes agradecer a tus padres que no te dedicaron a los oficios comunes entre las mujeres, ni a los trabajos corporales, en sí tan ingratos por su caducidad, sino que a los estudios liberales te consagraron, que son elevados y de eterna duración. Y te deben ellos a ti no poco, que su esperanza y ambición con tu constancia y gran estudio superaste. Te debe España entera mucho, pues con las glorias de tu nombre y de tu erudición la ilustras. Yo también, niña dignísima, te soy deudor de algo que nunca te sabré pagar. Puesto que a las Musas, ni a las Sibilas, no envidio; ni a los Vates, ni a las Pitonisas. Ahora ya me es fácil creer lo que antes dudaba, que fueron muy elocuentes las hijas de Lelio y Hortensio, en Roma; las de Stesícoro, en Sicilia, y otras mujeres más. Ahora es cuando me he convencido de que a las mujeres Natura no negó ingenio, pues en nuestro tiempo, a través de ti, puede ser comprobado, que en las letras y elocuencia has levantado bien alta la cabeza por encima de los hombres, que eres en España la única niña y tierna joven que trabajas con diligencia y aplicación no la lana sino el libro, no el huso sino la pluma, ni la aguja sino el estilo. Adiós, y si en algo quieres utilizar mis servicios, estoy plenamente a tu disposición. Otra vez adiós, con el ruego de que a través de alguna carta de tu salud y de tu vida me hagas saber». Recordemos que ya el *Diario o Cronicon* de Pedro de Torres, catedrático en Salamanca desde 1504 y rector en 1513, nos daba noticia de que «A.d. 1508 die 16 novembris hora tertia legit filia Medrano in Catedra Caconum» («el día 16 de noviembre de 1508 a la hora tercia lee la hija de Medrano —que tendría en esos momentos 24 años— en la Cátedra de Cánones»).

mujeres, lejos de ser peligrosa, era frágil, delicada e inofensiva, por lo que Dios las prefería a los caballeros<sup>26</sup>.

También hay que mencionar otras mujeres escritoras como la poetisa Florencia Pinar, incluida en el *Cancionero general* de Hernando del Castillo (1511) y participante en las justas poéticas que se celebraron en Valladolid con motivo de la coronación de la Reina.

De la dramaturga Feliciano Enríquez de Guzmán, sevillana, poco se sabe. Además de su obra principal *Tragicomedia de los jardines y campos Sabeos*, 1619, compuso también unas décimas en 1625. La autora fue conocida en su tiempo, puesto que Lope de Vega le dedicó una silva en *El laurel de Apolo*, refiriéndose a una leyenda que circulaba por la ciudad en la que se le atribuía el haberse vestido de hombre e introducirse en las clases de la Universidad de Salamanca.

## Mujeres Fundadoras

De la corte de Castilla salieron también mujeres fundadoras como Beatriz de Silva y Meneses, de origen portugués. En 1447, la joven Beatriz llegó a Castilla en el séquito de Isabel de Avis, quien iba a contraer matrimonio con Juan II rey de Castilla en Madrigal de las Altas Torres. La nueva reina llevó consigo a varias jóvenes portuguesas y, entre ellas, pronto destacó por su belleza la joven de 23 años Beatriz de Silva. Tras unos años en la corte de Tordesillas, en medio de las intrigas cortesanas, Beatriz abandonó el servicio real e ingresó en el monasterio cisterciense de Santo Domingo de Silos, en Toledo, al que se dedicó durante treinta años. Finalmente, hacia el año 1484, fundó la Orden de la Inmaculada Concepción, en una casa llamada Palacio de Galiana, donada por la reina Isabel la Católica.

## 2. LA CORTE LITERARIA DE MARÍA DE PORTUGAL

Al mismo tiempo que florecía intelectualmente la corte castellana de Isabel la Católica<sup>27</sup>, también en Portugal se formó una corte literaria de gran calidad donde destacaron mujeres cultas y humanistas.

La sede de esta corte floreciente fue la casa del duque de Bragança, en Vila Viçosa, que desde principios del siglo XVI se fue transformando en un importante centro cultural.

26. Díaz, Miriam y Diocaretz, Iris M. Zavala, (Coord.) *Breve historia feminista de la literatura española (en lengua catalana, y vasca)*, Barcelona, Anthropos, 1993-2000, Vol. VI.

27. Precisamente sobre la elite femenina culta de la época de Isabel la Católica, vid. M<sup>o</sup> Dolores Gómez Molleda, La cultura femenina en la época de Isabel la Católica, cortejo y estela de una reina, *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, vol. 61, 1955, pp. 138-195.

En el Palacio Ducal se educó Jaime, el cuarto duque de Bragança, (1479-1532) y, después, su hijo, Teodosio I, el quinto duque de Bragança, (c. 1510-1563). Entre los eruditos de aquella corte figuraron Diego Sigea, Juan Fernández, Fernando Cardoso, Domingo Peres, Antonio Maldonado Ortiveros...

Gracias a la reputación y al reconocimiento que alcanzó Diego Sigea como humanista, y maestro de nobles, sus hijas Luisa y Ángela Sigea de Velasco fueron llamadas en 1542 a formar parte del entorno cortesano-cultural de Portugal. Primero, sirvieron como damas de compañía de la reina Catalina de Austria (1507-1578), hija de Juana la Loca y mujer de Juan III de Portugal, el Piadoso (1502-1557) y posteriormente accedieron al servicio de María de Portugal, duquesa de Viseu (1521-1577) hija del rey Manuel I de Portugal, el Afortunado (1469-1521), y de su tercera esposa, Leonor de Austria (1498-1558), hija de Juana la Loca.

Manuel I el Afortunado (1469-1521) ○|○ Isabel de Aragón  
(hija de los Reyes Católicos)(1470-98)  
Miguel de la Paz

Manuel I el Afortunado ○○ María de Aragón (hija de los RR. CC) (1482-1517)  
**Juan III**, Isabel de P., Enrique I (y otros 7)

Manuel I el Afortunado ○○ Leonor de Austria (hija de Juana la Loca) (1498-1558)  
María (1521-1577), duquesa de Viseu

**Juan III** (1502-1557) ○○ Catalina de Austria (hija pequeña de Juana la Loca)  
(1507-1578)

M<sup>a</sup> Manuela, **Juan Manuel** y otros 6 hijos que murieron

**Juan Manuel** (1537-1554) ○○ Juana de Austria (1535-1673)  
Sebastián (1554-1578)

La infanta María de Portugal, a quien el erasmista Resende llamará *Princesa eruditissima*, nació en el Palacio de Ribeira, el 8 de junio de 1521 (y murió el 10 de octubre

de 1577 en su Palacio de Santos, llamado también el Palacio del Marqués de Abrantes, extramuros de la ciudad de Lisboa).

### **María de Portugal, Duquesa de Viseu (1521-1577)**

Poco después de su nacimiento, su padre murió a consecuencia de una plaga en Lisboa y su madre, Leonor, viuda con apenas 23 años, fue llamada a España. Por orden del rey Juan III, se vio obligada a dejar a su hija de pocos meses en Portugal. Así, pues, la relación entre la madre –que se casaría con el rey de Francia Francisco I– y la hija –que permaneció soltera toda la vida<sup>28</sup>– se mantuvo por carta. La infanta estuvo alejada de su madre 37 años; solo logró verla casi al final de su vida en 1558, una vez fallecido Juan III en 1554. La infanta, para satisfacer los deseos de su madre, salió de Lisboa acompañada de gran número de damas y de la reina Catalina, su tía, hacia Elvas, y de allí a Badajoz, donde Leonor, acompañada de su hermana la reina de Hungría y muchos grandes de España, pudo ver a su hija y permanecer con ella durante 20 días en aquella localidad. Es muy posible, que acudiera también Luisa Sigea para ver a quien fue su mentora, puesto que en esta época estaba bajo el mecenazgo de la reina de Hungría.

### **Leonor de Austria (1498-1558): Reina consorte de Portugal (1519-1521) y Reina consorte de Francia (1530-1547)**

La primera educación de la duquesa de Viseu estuvo en manos de Elvira de Mendoza, camarera de la reina Leonor, y más tarde de su tía Catalina, hermana de su madre, cuando llegó a Lisboa para casarse con el rey don Juan III (hijo de Manuel I y María de Aragón y, por tanto, hermanastro de la duquesa de Viseu). Según los numerosos testimonios, desde muy joven, la niña dio muestras de estar « dotada de extraña viveza, memoria y gran juicio, aprendió con facilidad las lenguas, especialmente la griega y la latina, que sabía a la perfección, y escribió con tanta propiedad como si le fuera natural y materna»<sup>29</sup>.

28. La infanta María, a pesar de que fue una pieza clave de la política matrimonial portuguesa permaneció siempre soltera. Vid. Nieves Baranda, «Mujer, escritura y fama: la «hespaña Libertada» (1618) de Doña Bernarda Ferreira de Lacerda», en *Península. Revista de Estudios Ibéricos*, 2003, p. 235

29. Figueiredo, Pedro José (1817): *Retratos e elogios dos varões e donas que ilustram a nação portuguesa*, Lisboa, Oficina de Simão Tadeu Ferreira.

La reina Leonor, a pesar de la distancia, supo transmitir a su hija el amor a las letras, igual que Isabel la Católica imprimió en las suyas una gran disposición hacia la cultura humanista. La propia infanta María reconoció por escrito a su madre que aprendió de ella a amar las humanidades:

en virtud del amor que Vuestra Alteza profesa por mi persona, piadosísima madre, por carta más de una vez me consultaste y me mandaste en nombre del cariño que siente una madre por una hija que me esforzara en aprender la lengua latina, por lo cual en este asunto he volcado todo mi gozo y no poco ornato. Así pues, aunque a ratos desistía por la dificultad de la tarea emprendida, no obstante, sometiéndome a tu mandato, comencé a entregarme a las letras latinas en la medida en la que me lo permitían las delicias de la corte y mis infantiles años...<sup>30</sup>

Así, pues, la transmisión de madres a hijas fue un elemento característico de estas cortes de mujeres humanistas. «Resplandecía, como sol luminoso entre estos astros la princesa D. María, quien por consejo de la reina D. Leonor se dio al estudio de la lengua latina, y con cuánta gracia y elegancia escribía en ella puede verse en una carta suya que a la misma reina escribía para Francia...»<sup>31</sup>

No era aquella una tradición aislada, pues, también destacaron en este aspecto sus hermanos Juan III y Eduardo de Avis, cuyas hijas María y Catarina recibieron una esmerada educación, que incluía materias como filosofía, matemáticas y astrología. María se casó con Alejandro Farnesio, Príncipe de Parma y se fue a Flandes, pero Catarina, casada con su primo, el 6º Duque de Bragança, permaneció en Portugal, en el lujoso palacio de Villaviçosa.

La corte de la infanta María debió causar impresión por los numerosos testimonios que han llegado:

se acompañaba de muchas doncellas hermosas y doctas en ciencias y artes liberales, convirtiéndose su palacio en una continua palestra, en una especiosa y alegre Academia (...) Merecen particular memoria entre otras muchas criadas de la infanta, por su erudición y bellas letras, las dos hermanas, Luisa y Ángela Sigea, castellanas de nacimiento<sup>32</sup>.

30. Prieto Corbalán, María R. (2007): *Epistolario latino*. Luisa Sigea, Madrid, Akal, p. 151.

31. Vizconde de Juromeña, *Obras de Luiz de Camoes*, Vol. I., citado por José Silvestre Ribeiro, *Luiza Sigéa. Breves apontamentos historico-literarios*. Memoria aprentada á Academia Real das Sciencias de Lisboa, Lisboa, Typographia da Academia, 1880, p. 8.

32. Froes Perim, Damaio de (1740): *Theatro Heroino, Abecedario Historico, e Catalogo de Mulheres Illustres em Armas, Letras, Acçoens Heroicas e Artes Liberais, Offerecido A Sereníssima Princesa do Brasil, D. Mariana Victoria*, Tomo II, Lisboa Occidental, Officina Sylviana, pp. 16 y 17: Tom, 1, Lisboa Occidental, na Officina da Musica de Theotonio Antunes Lima. 1736. Vid. también: Oliva Blanco Orujo, «Contra tópicos y prejuicios. Apuntes sobre La Sigea», en *Revista de Estudios Extremeños*, vol. 63 (1º cuatrimestre), p. 352. María R. Prieto Corbalán, *Epistolario latino. Luisa Sigea*, Madrid, Akal, 2007, pp. 44-48. Raúl Amores Pérez, *Biografía de Luisa Sigea Toledana. Una taranconera del siglo XVI en la corte portuguesa y española*. Vid. cita 35.

Como señaló su propio confesor, el palacio de la infanta

más parecía un monasterio de religiosas reformado, que un palacio real, toda vez que además de ser su palacio una verdadera universidad de mujeres ilustres en todo género de ciencias y artes, de lo que fue especial protectora, se unía a ello la práctica de los actos de piedad en toda clase de virtudes<sup>33</sup>.

Pedro José Figueiredo describe cómo «se conformó en este palacio una verdadera Universidad de Mujeres e ilustres en todo género de ciencias y artes, de lo que fue especial protectora»<sup>34</sup>.

Y el padre Joao Bautista de Castro testimonia que,

La Infanta doña María (...) era Princesa, que en gentileza y virtudes excedió a las mejores de su tiempo. Su palacio era una universidad de mujeres singulares en letras, y otras artes de ingenio, a las que presidía la famosa dama toledana Luisa Sigeca, cuya erudición hace aturdir a Europa<sup>35</sup>.

La infanta de Portugal pudo dedicarse a proteger las artes, gracias a la fortuna que su madre le dejó y a la propia casa que su hermano, el rey Juan III, le preparó a los 16 años. Desde entonces, separada del palacio real, supo rodearse de damas e hidalgos de la más selecta nobleza del reino<sup>36</sup>.

En aquella casa propia, se rodeó de maestras y compañeras, de alto conocimiento y erudición, las famosas *Puellae doctae*, entre las que destacaron las portuguesas Joanna Vaz,

33. Alvaro Lobo, Enrique (1840): *Cronica do cardeal rei d. Henrique: e vida de Miguel Moura, escripta por elle mesmo*, Lisboa, Typographia da Sociedade propagadora dos conhecimentos uteis, pp. 166-167: *A infanta D. Maria (...) foi princesa ornada de varios dotes pessoases, de muitas virtudes, e que prezou e cultivou as letras, chegando a dar-se ao estudo do latim, como se pode ver no panegírico que lhe dedicou o illustre historiador da India, Joao de Barros, o qual diz: —«...o tempo que le sobeja dos divinos officios e oraçoes gasta no estudo das letras, a que tanto se dá, nao havendo respeito a sua creação, que por nascer de tao alto logar foi mais apartada dos trabalhos corporaes e das necessidades e mingoas com que a outra gente se cria, decorando aquelles primeiros e enfandonhos rudimentos da grammatica, que a força de palmatoria aos outros engenhos ensina, com que alcançou inteiro conhecimento da lingua latina, para daqui chegar ao fim de sua tenção, que é o estudo da Sagrada Escripura.*

34. Figueiredo, Pedro José (1817): *Retratos e elogios dos varões e donas que ilustram a nação portuguesa*, Lisboa, Oficina de Simão Tadeu Ferreira.

35. Castro, Joao Baptista de (1746): *Mappa de Portugal pelo Padre Joao Bautista de Castro*. Segunda Parte, Lisboa, Na Offic. De Miguel Manescal da Costa, pp. 331-332.

36. Amores Pérez, Raúl: *Biografía de Luisa Sigeca Toledana. Una taranconera del siglo XVI en la corte portuguesa y española*. [http://www.tarancon.es/index.php?option=com\\_docman&task=cat\\_view&gid=1053&Itemid=80](http://www.tarancon.es/index.php?option=com_docman&task=cat_view&gid=1053&Itemid=80)

Paula Vicente y Leonor de Noroña, y las españolas Luisa y Ángela Sigea<sup>37</sup>.

Reunía en el palacio una Academia de señoras ilustres por su saber, con quienes se ocupaba en ejercicios literarios, y eran sus inseparables compañeras las dos Sigeas, Ángela y Luisa Sigea; ésta última no sólo era versada en la lengua latina, sino también en la griega y hebrea, y mereció del papa Pablo III una carta de agradecimiento por haberle ofrecido su poema latino de la descripción de Cintra<sup>38</sup>.

Luisa Sigea fue la preceptora de la infanta y estuvo a su lado mucho tiempo destacando sobre las demás: «exquisitamente dotada en muchas lenguas, y raro prodigio de la ciencia, que mereció ser celebrada por los mayores letrados de aquella época...»<sup>39</sup>

### Luisa de Sigea (1522-1560)

Para la literatura portuguesa, aquella mujer llegó a alcanzar el sobrenombre de «sol glorioso del humanismo portugués» y fue incluida en el *Corpus Illustrium poetarum lusitanorum qui latine scripserunt*, publicado por el padre Antonio de Reis y Manuel Monteiro en 1745-1748.

Por su parte, su hermana Ángela Sigea cultivó la música y la poesía bucólica; a ella se unió Paula Vicente (1519-1576), tañedora de clavicordio, hija del poeta Gil Vicente, que escribió para la infanta María un *Arte de Língua Inglesa e Holandesa para Instrução dos seus Naturais*.

Un caso especial fue el de Joanna Vaz, nacida en Coimbra, poetisa y pedagoga, conocida como la «filósofa». Fue la profesora de latín de la infanta María y contribuyó considerablemente a que ésta amara la erudición. También dominó el griego y hebreo, como prueban las cartas mandadas al papa Paulo III y escribió diversos poemas en latín que le llevaron a ser ensalzada por los poetas de su tiempo y denominada «*Vazia*» y «*Lysiae clarissimus aula splendor*».

37. Baranda, Nieves: *Mujer, escritura y fama: la «hespaña Libertada» (1618) de Doña Bernarda Ferreira de Lacerda*, ob. cit., p. 235.

38. Vizconde de Juromenha, *Obras de Luiz de Camoes*, Vol. I., citado por José Silvestre Ribeiro, Luiza Sigéa. *Breves apontamentos historico-literarios. Memoria apreentada á Academia Real das Sciencias de Lisboa*, Lisboa, Typographia da Academia, 1880, p. 8. Vid. también Luis de Camoes, *Obras de Luiz de Camoes*, precedidas de un ensaio biográfico, augmentadas com algumas composicoes inéditas do poeta, pelo Visconde de Juromenha, Tomo I, Lisboa, Imprensa Nacional, 1869.

39. Figueiredo, Pedro José (1817): *Retratos e elogios dos varões e donas que ilustram a nação portuguesa*, Lisboa, Oficina de Simão Tadeu Ferreira.

En 1574, se añadió al grupo Públia Hortênsia de Castro, (1548-1595), la «*Hortensia Lusitana*», que llegó a cursar en Coimbra, junto a su hermano Jerónimo de Castro, todas las ciencias humanísticas (filosofía, retórica, humanidades y metafísica), vistiéndose para ello de hombre y saltándose todos los preceptos de la época, cosa que pudo hacer gracias a la protección de su pariente Juan de Melo, arzobispo de Évora. Su maestro y admirador André de Resende contribuyó enormemente a su producción literaria; compuso poemas en latín y portugués, así como diálogos sobre teología y filosofía, hoy perdidos.

### 3. LA CORTE VIRREINAL VALENCIANA

En la primera mitad del siglo XVI, la corte virreinal de Valencia alimentó un círculo humanista de entidad. Allí se generó una gran actividad social y cultural en torno al virrey Enrique de Aragón (1497-1505), primo de Fernando el Católico, su propia hermana Juana, que mantuvo el título honorífico de reina de Nápoles (1505-1512), y Germana de Foix, viuda de Fernando el Católico.

La corte virreinal de Valencia se originó cuando Germana volvió a casarse con Fernando, marqués de Brandeburgo, del séquito personal de Carlos I. Con este matrimonio, el rey Carlos nombró a Germana virreina y lugarteniente general de Valencia y al marqués de Brandeburgo, capitán general del reino. Tras el fallecimiento de su esposo, el emperador ordenó un nuevo matrimonio, con un tercer Fernando, esta vez con Fernando de Aragón, duque de Calabria.

Fue este tercer matrimonio con el duque de Calabria el que marcó una etapa de gran riqueza cultural en la corte valenciana. El duque y Germana fueron nombrados virreyes *simul et insolidum* con carácter vitalicio, desempeñando sus funciones desde 1523 hasta 1538, año en que murió su esposa. Tras su fallecimiento, el duque de Calabria se mantuvo en el cargo hasta su muerte en 1550. La permanencia y continuidad en el virreinato tanto de Germana como del duque contribuyeron decisivamente a crear una corte estable, cuyo funcionamiento, así como el movimiento cultural que aglutinó, se parecieron en muchos aspectos al de una corte real. La razón descansaba en Germana quien gozó hasta su muerte, por deseo de su

primer marido Fernando el Católico, el título de Alteza Real<sup>40</sup>. Además, Germana, otorgó un fuerte impulso al desarrollo cultural de aquella corte debido, sobre todo, a su parentesco con los monarcas de Francia y a su educación desde niña en la corte francesa de Luis XII. Gracias a ello, poseía una extraordinaria formación, influida por el ceremonial borgoñón y la cultura italiana. Concretamente, la reina de Francia Ana de Bretaña, una mujer culta y aficionada a la música, desarrolló en ella una gran destreza para la música, el canto y el baile.

En tiempos de Germana, el Palacio del Real de Valencia se convirtió en el escenario de los modos de vida de la élite valenciana. Los festejos fueron allí continuos como la Fiesta de Mayo, lecturas poéticas, juegos galantes entre caballeros y damas, representaciones, debates sobre las cualidades del perfecto cortesano y del buen amor, cacerías, banquetes, danzas y veladas musicales; juegos de máscaras y torneos. Los virreyes participaban en esas fiestas junto a sus caballeros y damas y también los bufones, como en las cortes italianas.

Al servicio de la corte de Germana de Foix destacó Anna Cervató, mujer muy estimada y elogiada por el duque de Alba, Fernando de Toledo. Mantuvo correspondencia literaria en latín con Lucio Marineo Sículo y a ella se atribuyó la obra *De saracenorum apud Hispaniam damnis*<sup>41</sup>.

El duque de Calabria fue un buen coleccionista de libros, como revela la biblioteca que reunió en el monasterio de San Miguel de los Reyes,<sup>42</sup> y un gran aficionado a la poesía, como muestran las tertulias y juegos poéticos que acogió en su palacio. Además, también fue un gran amante de la música y su capilla musical fue de las más afamadas de la época.

En definitiva, durante el virreinato de Germana de Foix y del duque de Calabria el palacio real llegó a acoger una auténtica corte, que favoreció un ceremonial áulico y dio lugar a numerosas manifestaciones festivas, musicales, literarias o teatrales.

Si los años de mayor esplendor de la corte virreinal estuvieron asociados a Germana y al duque de Calabria, de no menor magnificencia fue el periodo del segundo matrimonio del duque con Mencía de Mendoza, marquesa de Cenete, (1508-1554) con quien contrajo matrimonio en enero de 1541. Mencía, casada también en segundas nupcias, había recibido una relevante formación humanística en los Países Bajos junto a su primer marido el conde

40. Ferrer Vals, Teresa (2007): Corte Virreinal, humanismo y cultura nobiliaria en la Valencia del siglo XVI, en E. Berenguer (coord.): *Reino y ciudad. Valencia en su historia*, Madrid, Fundación Caja Madrid, pp. 185-200.

41. vid. Baranda, Nieves (2004): «Mujeres y cultura letrada en la época de Isabel la Católica», *Ínsula*, n° 691-692, pp. 27-28.  
Ríos Lloret, Rosa E. (2005): Doña Germana de Foix. Última reina de Aragón y virreina de Valencia, en *La reina Isabel y las reinas de España, Realidad, modelos e imagen historiográfica*, Actas de la VIII Reunión Científica de la Fundación española de Historia Moderna, Madrid, Volumen I. pp. 77-95

42. Inventario de los libros de Don Fernando de Aragón, Duque de Calabria, Madrid, Aribau, 1875.  
<http://www.archive.org/details/inventariodelos100madruoft>.

Enrique de Nassau, gran coleccionista de obras de arte, con quien se había casado en 1524 y enviudado en 1538<sup>43</sup>.

A partir de 1541, Mencía de Mendoza brilló con luz particular en la corte virreinal valenciana gracias a la formación recibida desde su juventud por Juan Andrés Estrany, más tarde, en 1534, por Juan Maldonado y, posteriormente, entre 1537 y 1539, por Juan Luis Vives, quien había frecuentado el palacio de los condes de Nassau, en Breda.

En 1544, la duquesa proyectó la erección de un Colegio Trilingüe, a imitación del que funcionaba en Alcalá. A pesar de su pretensión de dotar a la Universidad con una renta perpetua, suficiente para cubrir los salarios de los catedráticos, y de construir un nuevo edificio que albergara estos estudios, aquello no llegó a término.

Al morir en 1554, Mencía dejó, entre otros bienes culturales, una inmensa biblioteca con cerca de un millar de volúmenes, entre ellos, 46 ejemplares de obras de Erasmo. Con su muerte comenzaba a declinar un periodo extraordinario que había permitido algo novedoso, la educación de la mujer cuyos frutos habían llegado a niveles insospechados y había dado lugar a grupos de mujeres brillantes intelectualmente

## CONCLUSIONES

A comienzos del siglo XVI, un gran número de mujeres, aún indeterminado, formaron parte de los más importantes círculos humanísticos que se desarrollaron en la península ibérica. Estas mujeres, en su mayoría jóvenes con una profunda educación intelectual, fueron llamadas o acogidas por reinas, infantas y aristócratas en las diversas cortes peninsulares.

Cada una de estas cortes mostró sus características propias. Mientras que la de Isabel la Católica fue descrita por alguno de sus contemporáneos como palacio – monasterio, donde además del estudio y la preceptuación, tenían lugar las prácticas de piedad, la de María, duquesa de Viseu, fue considerada más bien como un espacio académico universitario «*huma universidade de mulheres eruditas*». Por su parte, la corte de Germana de Foix y Mencía de Mendoza fue, sin lugar a dudas, la más dinámica en juegos, cacerías, torneos, etc. al estilo de las cortes renacentistas italianas.

Sin embargo, en los escasos testimonios personales que han llegado hasta nosotros de estas *Puella doctae* se atisba una vida ardua de estudio y trabajo. Luisa Sigea escribió

43. Hidalgo Ogáyar, Juana (1997): «Doña Mencía de Mendoza, Marquesa del Zenete, Condesa de Nassau y Duquesa de Calabria, ejemplo de mujer culta en el siglo XVI», en *La Mujer en el arte español*, Madrid, Actas, pp. 93-102.

que había adquirido aquellas lenguas y artes *al precio de tanto sudor y de constantes vigiliás, con el fin de enriquecer este capital de intereses cada día más importante*, y Beatriz Galindo señaló en un documento de 1504 «[...] que los bienes que yo he e tengo los he auido de merçedes e donaciones de Sus Altezas, por mi industria, estudios y trabajos».

Hubo indudablemente más *Puellae doctae* en las cortes peninsulares y alrededor de ellas, pues se tienen referencias y comentarios dispersos de muchas otras, como, por ejemplo, de Isabel de Vergara la cual, perteneciente a una de las más selectas familias judías de Toledo, llegó a traducir las obras de Erasmo, por lo que fue alabada por Lucio Marineo Sículo como «*doctísima en letras latinas y griegas*». En general, se trataba de mujeres que en su mayoría procedían de familias nobles o con recursos o con inquietudes intelectuales y universitarias, mujeres cuya erudición sorprendía a sus coetáneos, pero su rastro se pierde después de una mención conservada por azar y, salvo alguna carta latina o algún poema, también en latín, no se sabe más de ellas. Marineo Sículo menciona, por ejemplo, a María Mendoza o Ángela Carlet, mujeres adultas en los primeros decenios del siglo XVI. En otros contextos también se cita a la catalana Juliana Morella o a la alcalaína Catalina de la Paz, una de las pocas mujeres de las que se conserva algo escrito, concretamente, cuatro poemas latinos dedicados a Juan Hurtado<sup>44</sup>.

En Portugal existieron otras mujeres notables. Barros, en *Escritoras de Portugal*<sup>45</sup>, habla de una serie de mujeres «À margem do grupo da Infanta», entre las que cita a Isabel de Castro Andrade, escritora, pero poco ha llegado de ellas. Indudablemente, se podrían añadir muchos otros nombres a los que es difícil seguir la pista como, por ejemplo, Magdalena de Bobadilla, Álvaro de Alba, la marquesa de Monteagudo, Tecla de Burja, Catalina de Paz, Juliana Morell, Ana de Osorio, Cecilia de Arellano, etc.

A pesar de que hubo también mujeres excepcionales en el siglo XVII, cuyo rastro hay que seguir estudiando, el fenómeno de las *Puellae doctae* en el Renacimiento y de ese resurgir del espíritu entre las mujeres se caracterizó por la brevedad de su existencia: no duró siquiera un siglo. Con la muerte de aquellas reinas, infantas y nobles mecenas, el espíritu que sustentaba esta fuerza que parecía imparable, dada su brillantez, comenzó a decaer, prolongándose débilmente en el tiempo<sup>46</sup>. Fueron muchas las dificultades de estas

44. Vid. Juan F. Alcina (1995): *Repertorio de la poesía latina del Renacimiento en España*, Salamanca, Universidad, p. 168.

45. Leitão de Barros, Teresa (2005): *Escritoras de Portugal. Gémino femenino revelado na literatura portuguesa*, Lisboa, s.e., 1924, I, 218-220. Vid. también Nieves Baranda, «Escritoras sin fronteras entre Portugal y España en el Siglo de Oro (con unas notas sobre dos poemas femeninos del siglo XVI)», en *Península, Revista de Estudios Ibéricos*, n° 2, pp. 219-236.

46. Salvador Miguel, Nicasio: «Isabel la Católica y el patrocinio de la actividad literaria», en *Isabel La Católica. Estudios*. [www.cervantesvirtual.com](http://www.cervantesvirtual.com).

Vid. <http://www.cervantesvirtual.com/FichaObra.html?Ref=17955&portal=153>

*Puellae doctae* para encontrar un lugar en el mundo de la cultura o de la política, después de un tiempo. En 1559, un año antes de morir, Luisa Sigea, el *sol glorioso del humanismo portugués*, se dirigió a la corte de Felipe II en Valladolid buscando inútilmente trabajo.

## Bibliografía

- ALVAR EZQUERRA, Alfredo (2005): «Modelos educativos de Isabel la Católica», en *La reina Isabel y las reinas de España, Realidad, modelos e imagen historiográfica, Actas de la VIII Reunión Científica de la Fundación española de Historia Moderna*, Madrid, Volumen I. pp. 123- 136.
- ALVARO LOBO, Enrique (1840): *Cronica do cardeal rei d. Henrique: e vida de Miguel Moura, escripta por elle mesmo*, Lisboa: Typographia da Sociedade propagadora dos conhecimentos uteis, pp. 166-167.
- ARTEAGA, Almudena de (2007): *Beatriz Galindo, la Latina: Maestra de reinas*, Madrid, Alga-ba ed.
- AMORES PERÉZ, Raúl: *Biografía de Luisa Sigea Toledana. Una taranconera del siglo XVI en la corte portuguesa y española*.
- ALFERES PINTO, Carla (1998): *A Infanta Dona Maria de Portugal (1521-1577): o mecenato de uma princesa renascentista*, Lisboa: Fundação Oriente.
- BARANDA LEUTERIO, Nieves: *Mujer, escritura y fama: la «hespaña Libertada» (1618) de Doña Bernarda Ferreira de Lacerda*, ob. cit., p. 235.
- BARANDA LEUTERIO, Nieves (2003-2004): «Mujeres y escritura en el Siglo de Oro: una relación inestable», en *Litterae: Cuadernos de cultura escrita*. Año III-IV, núm. 3-4.
- BARANDA LEUTERIO, Nieves (2004): «Mujeres y cultura letrada en la época de Isabel la Católica», *Ínsula*, nº 691-692, pp. 27-28.
- BEL BRAVO, M<sup>o</sup> Antonia (1998): *La mujer en la historia*, Madrid:
- BLANCO ORUJO, Oliva «Contra tópicos y prejuicios. Apuntes sobre La Sigea», en *Revista de Estudios Extremeños*, vol. 63 (1<sup>o</sup> cuatrimestre), p. 352.
- CAMPO GUTIÉRREZ, Ana de et altri (2008): *Vidas de mujeres del Renacimiento*, Barcelona, M. Vigil, *La vida de las mujeres en los siglos XVI y XVII*, Madrid, 1986. Margaret L. King, *Mujeres renacentistas. La búsqueda de un espacio*, Madrid: 1993.
- CORTÉS TIMONER, M<sup>o</sup> Mar (2004): *Teresa de Cartagena, primera escritora mística en lengua castellana*. Málaga: Universidad de Málaga.

- DÍAZ-DIOCARETZ, Iris M. Zavala (Coord.): *Breve historia feminista de la literatura española (en lengua castellana)*. IV. La literatura escrita por mujer (De la Edad Media al siglo XVIII), Barcelona: p. 85.
- DE CASTRO, Joao Baptista (1746): *Mappa de Portugal pelo Padre Joao Bautista de Castro*. Segunda Parte, Lisboa: Na Offic. De Miguel Manescal da Costa, pp. 331-332.
- DE FARIA E SOUSA, Manuel (1783): *Obras de Luis de Camoes, Príncipe dos poetas de España, Tomo II, Lisboa: Off. Simao Thaddeo Ferreira, p. 432.*
- DE PULGAR, Fernando (2003): ¿1430?-¿1493? *Cronica de los Señores Reyes Católicos Don Fernando y Doña Isabel de Castilla y de Aragón*. Alicante, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. Reproducción digital del microfilm de la edición original de Valencia, Imp. de Benito Monfort, 1780.
- DE LA TORRE, A. (1955). *La Casa de Isabel la Católica*, Madrid: pp. 19-26; Dolores Gómez Molleda, La cultura femenina en la época de Isabel la Católica, en *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, nº 61, pp. 138-195.
- DE ROTTERDAM, Erasmo (1642): *Epistolae*. Londini, 1642, Lib. XIX, epis. 31, et Lib. II, epis. 24.
- FERNÁNDEZ DE OVIEDO Y VALDÉS, Gonzalo: *Batallas y Quincuagenas*. Salamanca: Ed. Diputación de Salamanca
- FERRERAS, Jacqueline (2003): *Los diálogos humanísticos del siglo XVI en lengua castellana*, Universidad de Murcia, p. 434
- FIGUEIREDO, Pedro José (1817): *Retratos e elogios dos varões e donas que ilustram a nação portuguesa*, Lisboa: Oficina de Simão Tadeu Ferreira.
- FROES PERIM, Damaio de (1740): *Theatro Heroino, Abecedario Historico, e Catalogo de Mulheres Illustres em Armas, Letras, Acçoens Heroicas e Artes Liberais, Offerecido A Sereníssima Princeza do Brasil, D. Mariana Victoria*, Tomo II, Lisboa Occidental, Oficina Sylviana, pp. 16 y 17: Tom, 1, Lisboa Occidental: na Officina da Musica de Theotónio Antunes Lima 1736.
- GÓMEZ MOLLEDA, M<sup>o</sup> Dolores (1955): «La cultura femenina en la época de Isabel la Católica, cortejo y estela de una reina», *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, vol. 61, pp. 138-195.
- GONZALO SÁNCHEZ-MOLERO, José Luis (2005): «Isabel la Católica: su influencia en la Bibliofilia regia femenina del siglo XVI», en *La reina Isabel y las reinas de España, Realidad, modelos e imagen historiográfica*, Actas de la VIII Reunión Científica de la Fundación española de Historia Moderna, Madrid, 2005, Volumen I. pp. 157-176.
- HIERONYMUS MÜNZER, *Itinerarium sive peregrinatio excellentissimi viri artium ac vtriusque medicine doctoris Hieronimi Monetarii de Feltkirchen ciuis Nurembergensis* (Reise 1494/95; Fecha de publicación desconocida).

- HIDALGO OGÁYAR, Juana (1997): «Doña Mencía de Mendoza, Marquesa del Zenete, Condesa de Nassau y Duquesa de Calabria, ejemplo de mujer culta en el siglo XVI», en *La Mujer en el arte español*, Madrid: Actas, pp. 93-102.
- KING, Margaret L. (1993): *Mujeres renacentistas. La búsqueda de un espacio*, Madrid.
- SIGEE, Louise: *Dialogus de differentia vitae rusticae et urbanae y Colloquium habitum apud villam inter Flamminia Romanam et Blesillam Senensem*, 73.
- MARINEO SÍCULO, Lucio (2004): *Cosas memorables de España*, Alcalá de Henares: 1530, f. 252v. Vid. la ed. de Madrid, La Hoja del Monte.
- MARINEO SÍCULO, Lucio: *Opus epistolarum*, Valladolid: 1514.
- MÁRQUEZ DE LA PLATA Y FERRÁNDIZ, Vicente M<sup>o</sup> (2005): *Mujeres renacentistas en la corte de Isabel la Católica: Beatriz de Bobadilla, Beatriz Galindo, Lucía de Medrano, Beatriz de Silva, Catalina de Aragón y María Pacheco*, Madrid. Cristina Segura, «Las sabias mujeres de la corte de Isabel la Católica», en M<sup>o</sup> del Mar Graña Cid (ed.), *Las Sabias mujeres*, Madrid: 1994, pp. 175-187. María Isabel del Val Valdivieso, «Isabel La Católica y la educación», en *Aragón en la Edad Media*, núm. 19, 2006.
- MICHAËLIS DE VASCONCELLOS, Carolina (1994): *A Infanta D. Maria de Portugal (1521-1577) e as suas Damas*, Porto, 1902, ed. facsimilada, Lisboa: CNCDP, Luis de Matos, *A corte literaria dos Duques de Bragança o Renascimento*, Fundação da Casa de Braganza, 1956.
- PRIETO CORBALÁN, María R. (2007): *Epistolario latino. Luisa Sigee*, Madrid: Akal, pp. 44-48
- RAMALHO, A. da C. (1969): «Joana Vaz, femina doctíssima», en *Estudos sobre a Época do Renascimento*, Coimbra: pp. 346-352 y 357-358.
- RUIZ GARCÍA, Elisa (2004): *Los libros de Isabel la Católica: Arqueología de un patrimonio escrito*, Salamanca, Instituto de Historia del Libro y de la Lectura, p. 147. Vid. también Manuel Sánchez Mariana, «Manuscritos que pertenecieron a Isabel la Católica en la Biblioteca de la Universidad Complutense», en *Boletín de la Universidad Complutense de Madrid*, BUCM, n<sup>o</sup> 3 [www.ucm.es/BUCM/foa/pecia/num3/Numero3-1.pdf] 1.III.2011.
- RÍOS LLORET, Rosa E. (2005): «Doña Germana de Foix. Última reina de Aragón y virreina de Valencia», en *La reina Isabel y las reinas de España, Realidad, modelos e imagen historiográfica*, Actas de la VIII Reunión Científica de la Fundación española de Historia Moderna, Madrid, Volumen I. pp. 77-95.
- RIVERA, M.M. (1997): «Las prosistas del Humanismo y del Renacimiento (1400-1550)», en Miriam Diocaretz, Iris M. Zavala (Coord.), *Breve historia feminista de la literatura española (en lengua castellana)*. IV. La literatura escrita por mujer (De la Edad Media al siglo XVIII), Barcelona, p. 85.

- SEGURA, Cristina (1994): «Las sabias mujeres de la corte de Isabel la Católica», en M<sup>o</sup> del Mar Graña Cid (ed.), *Las Sabias mujeres*, Madrid: pp. 175-187.
- VAL VALDIVIESO, María Isabel del (2006): «Isabel La Católica y la educación», en *Aragón en la Edad Media*, núm. 19.
- VIGIL, M. (1986): *La vida de las mujeres en los siglos XVI y XVII*, Madrid. Margaret L. King, *Mujeres renacentistas. La búsqueda de un espacio*, Madrid: 1993. Un ejemplo de estas mujeres renacentistas en Italia fue Isotta Nogarola (1418 - 1466).
- VIZCONDE DE JUROMEÑA, *Obras de Luiz de Camoes*, Vol. I., citado por José Silvestre Ribeiro, *Lui-za Sigéa. Breves apontamentos historico-literarios. Memoria apreentada á Academia Real das Sciencias de Lisboa*, Lisboa: Typographia da Academia, 1880, p. 8.  
[http://www.tarancon.es/index.php?option=com\\_docman&task=cat\\_view&gid=1053&Itemid=80](http://www.tarancon.es/index.php?option=com_docman&task=cat_view&gid=1053&Itemid=80)